



Uno de los facultativos desplazados da la enhorabuena a Manu, ayer, en el lugar del accidente EMERGENCIAS MADRID

«Le has salvado la vida», dijo el Samur al héroe de Arganzuela

► Manu, de 19 años, reanima a un conductor que sufrió un infarto cuando iba al volante

AITOR SANTOS MOYA
MADRID

«Enhorabuena, le has salvado la vida». Con estas sinceras palabras, los efectivos del Samur-Protección Civil agradecieron ayer la labor de Manu, un joven de 19 años que socorrió de manera decisiva a un conductor en parada cardíaca, y cuyo vehículo se había estrellado contra una valla del paseo de Santa María de la Cabeza, a la altura de la calle de Aguilón (Arganzuela).

Los hechos tuvieron lugar poco antes de las 12 del mediodía cuando un hombre de 47 años se desvaneció al volante y el coche perdió toda posibilidad de control. Cayó sobre su pareja, quien desde el asiento del copiloto no pudo hacer nada por evitar el choque. Sin dudar, tres personas apostadas en una parada de autobús muy próxima salieron en su auxilio. Entre ellas se encontraba Manu, que gracias a su trabajo como socorrista posee conocimientos en primeros auxilios.

No sin dificultades apartaron los restos de valla y abrieron la puerta. Sacaron a la víctima y el joven inició lo que en los servicios de emergencias se conoce como «cadena de supervivencia». «Al llegar, he visto que estaba respirando muy fuerte y pensé que le había dado un ataque de ansiedad; pero luego ha empezado a cerrar los puños

y me he dado de cuenta que estaba en «shock» e iba a dejar de respirar», explicaba a los facultativos, minutos después del llevar a cabo el rescate.

Con ayuda del 112, Manu comenzó las maniobras de reanimación cardiopulmonar hasta la llegada de la ambulancia de soporte vital avanzado. «Con la primera descarga del desfibrilador se pudo sacar al conductor de la parada», señaló a ABC el supervisor de Guardia del Samur, Carlos Rodríguez. Aunque el hombre fue trasladado al hospital Doce de Octubre en estado grave, los sanitarios remarcan que el hecho de que alguien realice las compresiones torácicas a la espera de

los profesionales, multiplica por tres las posibilidades de supervivencia: «Es muy importante que la gente actúe rápido. Hay que recalcar la actuación del ciudadano de a pie, que es siempre el primer eslabón de la cadena de la vida»

Pese a la virulencia del impacto –el turismo arrancó hasta 10 metros de la barrera de protección e invadió la acera– ningún peatón fue arrollado. La suerte quiso que una familia pudiera reaccionar a tiempo y solo dos de sus miembros –la madre y uno de sus hijos, de 9 años– resultaron heridos tras caer al suelo. Tras ser atendidos por varias contusiones leves, fueron dados de alta allí mismo.

El Pozo del Tío Raimundo

Seis detenidos tras un tiroteo en la calle entre dos clanes

A. S. MOYA MADRID

Un tiroteo a plena luz del día entre familias de etnia gitana sacudió el sábado el Pozo del Tío Raimundo, en el barrio de Entrevías (Puente de Vallecas). Los disparos tuvieron lugar en la calle del Cabo de Tarifa, justo a las puertas de la vivienda de uno de los clanes enfrentados. Hasta la zona se desplazaron más de una decena de patrullas de la Policía Nacional, que lograron detener a seis personas.

En el interior de la casa, los agentes requisaron una escopeta, armas blancas, bates de béisbol y otros ob-

jetos contundentes que habrían sido utilizados en la reyerta. Pese a todo, nadie resultó herido de gravedad, aunque algunos vehículos estacionados en la vía pública sufrieron diversos impactos de bala.

Según pudo averiguar este periódico, la tensión en la zona venía cocinándose desde el miércoles. La rivalidad entre ambas familias es de sobra conocida en una barriada que prefiere mantenerse al margen. Más aún, cuando todos saben que el sábado no era la primera vez que estos dos bandos chocaban.



INTER NOS

FEDERICO
FERNÁNDEZ
DE BUJÁN

CORAZONES EN LA M-30

Suscribo el mensaje de la enfermera y lo transcribo en mi columna, como ella lo subió a las redes

Nos cuesta caer en la cuenta de que lo único que hace feliz es el «corazón»

Esta sección publicó una simpática noticia. Más de cien corazones, dibujados a grafiti, sorprenden a los conductores que circulan por la M-30. El suceso me contenta por la reacción que se relata en el reportaje. Una enfermera –puesta a modo de ejemplo de otras muchas personas– contempla los grafiti multicolores cuando circula a diario, apresurada hacia su trabajo. Y piensa que alegran su vida. Un día introduce en la redes un mensaje de gratitud al anónimo grafitero.

¿Por qué alegra su vida ver esa fila de corazones? Quizás no sea una pregunta retórica. Son muchos los mensajes que nos acercan asegurándonos que «la alegría de cada mañana», nos vendrá si conseguimos –hay que comprarlo– esto o lo otro. Y por más que nos defraude cuando ya lo tenemos, otros mensajes volverán a engañarnos con lo de allá o maracuyá. Nos cuesta caer en la cuenta de que lo único que hace feliz de verdad es el «corazón».

Una santa del siglo XVII trazó por vez primera –para dibujar el corazón de Cristo– la silueta del corazón tal como ha llegado a nuestros días. Y es que junto a nuestro corazón físico, tenemos otro inmaterial –símbolo del amor y el sentimiento– que da sentido a nuestra vida. Por ello, a pesar de circular a toda prisa por la M-30, quizás desde un lugar donde no nos gusta en exceso vivir a otro donde nos gusta demasiado trabajar, si tenemos «un corazón para dar y otros para tomar», todo es vivible.

Dice la canción: «Tres cosas hay en la vida...». Nos volvemos locos por el dinero. Aún más locos por la salud, que cada día nos obsesiona más, creyendo que con ella todo se pasa y sin ella nada complace. Pero de verdad, de verdad, cada vida solo merece ser vivida cuando tenemos un corazón que late por otros corazones y que, a su vez laten por el nuestro. Suscribo pues el mensaje de la enfermera y lo transcribo en mi columna, como ella lo subió a las redes: «#corazones30. Muchas gracias por alegrar mis mañanas».